5 de septiembre 1493

¡Hola mi Diario! Ha pasado tanto tiempo, que no habías escuchado de mi. Perdón, pero no tuve tiempo. Sabes, hay días, cuando no te gusta escribir nada. Pero yo, estuve en una situación diferente - no pude hacerlo. Esta es mi historia.

Toda Europa había pensado de los descubrimientos geográficos – España también.  Cristóbal Colón era la persona, en quien el rey Fernando II de Aragón se interesó. Colón decidió viajar, para encontrar la India. Comenzaron a prepararse. Tuvieron mucha gente, comida, soldados y tres grandes barcos, pero necesitaron una cocinera. No es difícil adivinar, que este trabajo era para mi.

Me sentí muy preocupada. El viaje había durado, hasta que no encontremos la tierra. Mi hermana Amparo me ha dicho, que en algún lugar el mundo se acaba y podemos morir. No quiso que me fuera tan lejos de casa, mi madre Leticía tampoco. Hace 2 meses mi padre Ezequiel murió y no teníamos dinero para vivir. Esta escapada era nuestra única opción.

Hace un año ha empezado el viaje más horrible y tambien más maravilloso de mi vida.

Había entrando en el barco cuando escuché una lengua extranjera. Un hombre negro puso los gritos en el cielo. Era un esclavo encerrado en las cadenas. Mi madre siempre me decía, que cada persona tiene el derecho a ser libre. Me sentí como una de los esclavos, porque no había ninguna forma de ayudarlos. A veces, la más dolorosa es impotencia.

El barco se llamaba Santa María. ¡Que grande era! No había visto algo asi hasta hoy. Estaba hecho de madera oscura. Había mirado al palo del trinquete y palo mayor. Encima de los palos estaban los lienzos blancos, pero no se para que. Estaba pensativa, cuanto alguien me dijo: “¡Rapido! **¿**Que haces? ¡Muevete, ya!”. Fue uno de los capitanes y me asustó muchisimo. No estoy acostumbrada a ese comportamiento. Había pensado de viaje y sabía muy bien, que nadie va cuidar de mí. Hasta ahora estoy sola y me tengo que crecer.

Mi cocina era grande, con muchas taquillas. En cada una tenía un poco de pan, miel, harina y leche pero tambien carne. En ese momento no tenía ni idea de qué podía cocinar. Con el tiempo – gracias a Dios, todo sale bien. Colón me aceptó, que no fue facil, porque soy una mujer, y las mujeres no tienen derecho a participar en ninguna sensación. ¡Que injusto es el mundo!

Diario, **¿**requerdas cúanto te ha dicho de ese esclavo? Tengo una curiosidad sin fin. Fui a su piso. Nunca había visto tanta gente en un lugar. Un hombre no tuve espacio para acostarse. Fueron niños negros también. En ese momento me di cuenta, de que ellos no viajan para encontrar una tierra extranjera ni para vender o comprar algo de los Indios. Viajaron para ser unos esclavos negros, que significa, que pueden morir. No se porque, pero me hice amiga de ellos. Un día estaba ahi. Como era la cocinera tuve que darles la comida. Los marineros me habían dicho de los esclavos: “Ellos no necesitan mucho” y yo pensé: “Los que no nesesitan mucho sois vosotros”. Por supuesto no lo dijé. Nací con espíritu de contradicción y supongo que ovio es lo que hacia. Cada persona tiene hambre – es normal. Cuando cocinaba, lo hacía con mucho cariño y se sentía nesesario. Sabía muy bien, que los demás, cuentan conmigo y no quería fallarles. Estaba ahi menudo. Nadie sabía de nuestras charlas, planes, sospechas y por todo – nadie pensaba de una cosinera, amiga de los prisioneros del barco. Hoy me siento heróica, porque a pesar del miedo, sería capaz de vivir con todos incluyendo los negros africanos.

La verdad es que soy una mujer muy susceptible. Me conoces Diario. Y por todo, eres el único que me conoce totalmente y sabe como me pude sentir en el barco. Honestamente, la dicha fue incredible. El océano es…no tengo palabras. Por todas partes hay agua que brilla en el sol. Y sol…ay que bonito es el sol. Lo ves y no lo ves. Quisieras mirarle los ojos y no puedes, pero el agua refleja los rayos luminosos y te sientes como si estuvieras observando la luz, como si estuvieras en el cielo. Y el cielo…nunca sabes donde está el horizonte. El agua azul y el cielo azul dan la ilusion óptica y se parece uno.

La navegación marítima había durado 33 días, quando Rodrigo de Triana – uno de los marineros – vió la tierra. A las 2 de la mañana gritó con alegría: “¡Tierra en el horizonte!”. Había esperado tanto tiempo y por fin ha visto la tierra tan lejana – la India.

Perdoname Diario, pero no se precisamente que día fue. En el océano, casi nadie sabe dónde está y por dónde va. Yo sabía que estoy en la India, pero nada más. Por fin me puso la pie en la tierra firme. Delante de mí arboles, detrás de mí mar – todo eso me dio muchos recuerdos. Salió disparado a la frente. Ahi estuve las casas pequeñas de arcilla que me gustaban. No había visto algo asi hasta hoy y todo me perecía nuevo.

-Estamos en tierra. Muchas gracias a todos. Sois mis compañeros y os agradezco mucho por este viaje, que ha durado desde hace tiempo. Somos descubridores y tenemos el derecho de hacer esta tierra nuestra. ¡Vamos por ese poblado! – dijo Colón. En un momento todos los hombres atacaron los indios, que nos estaban mirando. No sabía que hacer porque todos me parecieron bandoleros. No estuvimos en nuestra tierra, **¿**entonces porque matamos los otros? **¿**Quién somos, la gente o los animales?

Había pensado y decidó, que los indios son nuestros futuros esclavos. No quisiera permitirlo. Corrí con todas mis fuerzas en el barco. “Esclavos indios, negros y al final la esclava seré yo” – estaba pensando.

Grité a los esclavos, que se diera prisa. Si alguien hubiera entrado y me hubiese visto, no estaría escribiendo esto ahora. Con el marillo todo era menos dificil. La gente negra es muy fuerte y cuanto eran libres comenzaron escapar. Me puso muy nerviosa. Podran morir si alguien se orienta en la situación. Ellos no sabian nada pero confían en mí.

A la derecha – nadie, a la izquierda – tambien. Silenciosamente, despacio, despacio y… corren! Mi corazón latía como loco. ¡Que asustada estuve! Lo único que sabía mi Diario querido, es que tenía que ayudar, no importa cual hubiera sido el precio. Despues de una hora, quanto eramos corriendo, los había dicho, que no puedo mas y los mostré el camino - que yo pensé - sera lo más seguro. Me habían mirando y ablando, pero no ha comprendido nada. Suponía, que estan preguntando del camino – pude ser que no me entendieron tambien. Luego ha oido español. ¡Me cubrí del sudor frío! ¡Nos han descubrido!

- ¡Qué te vas con nosotros! – me dijo uno de los negros.

- **¿**Sabes español? – no lo podia creer. **¿**Cómo es eso posible?

- He prendido gracias a ti – me dijo. Por primera vez ha visto la sonrisa en su cara. Su sentimiento se ha llamado libertad. – Nos van a seguir, pero no tenemos ninguna intención de volver.

- Con vosotros tendrá que huir. En España soy libre.

Pensé que mi corazón se roto. Los amo y mucho, pero tengo mi vida, mi familia y no pude dejar todo. Si no ha venido, mi madre y hermana habían muerto.

- Te agradecemos mucho. No tenemos el derecho a pedirte, que te vengas con nosotros, pero hay una cosa, que te tengo que contar. Te amo, se que no es correspondido…no te sientes obligada por nada... Adiós.

En los momentos como este, quieres mover las piernas con toda alma y no puedes. Lo único que sabes hacer es mirar. Las espaldas flacas desaparecieron entre arboles. Mi cabeza estaba llena de pesadillas. **¿**Cómo voy a regresar? Nadie me ha visto con la compañía y los esclavos han desaparecido, eso segnifica, que alguien los puso en libertad. La única sospechosa fui yo. No se por qué, pero no me sentí culpable o asustada ni siquiera pesaba de pagar por eso con la cabeza. Diario, me sentí orgullosa de mi misma, de mi heroísmo y de mi dedicación. Me acordé, que no había dicho una cosa a Simba (ese africano). Esa cosa es que su amor no era no correspondido. Ahora no importa, tengo que vivir mi vida de nuevo.

Por suerte, la tripulación del barco había pensado de otras cosas y no hacían nada con la desaparición de los negros, porque han encontrado nuevas víctimas – los indios. Todo eso fue culpa mía. Diario, estos días estavan los mas dificil en mi vida. Quisiera hacer algo bueno e hice lo peor.

El 15 marzo 1493 empezaremos el viaje de vuelta.

Lo estoy escribiendo y lloro. Toda mi familia es tan feliz por la dicha excepto yo. Nunca me voy olvidar que ha pasado y nunca me voy a curar de este amor perdido. Hoy se muy bien, que me he equivocado. Me arrepiente de no haberme quedado con ellos. Ciertamente sería más feliz.